

UNA LECTURA ALTERNATIVA DEL CUENTO HANZEL Y GRETTEL...



POR ISABEL DUCCA

¿Cuántas generaciones han crecido escuchando o leyendo el cuento de los hermanos Grim sobre Hanzel y Grettel? Recientemente hurgando entre bibliografías me encontré un libro recién publicado que se llama: Las leyendas desconocidas por la Inquisición. Se trata de la versión no censurada por el “Santo Tribunal”, es decir que nunca cayó en sus garras. Me encontré con una versión de Hanzel y Grettel absolutamente desconocida para mí e impensada. Un cuento de niños pobres que encontraron ayuda solidaria porque sus padres no estaban solos y desvalidos.

Los progenitores de Hanzel y Grettel nunca pensaron en abandonarlos, cierto es que pasaban de la miseria a la hambruna como muchos hogares en aquellos tiempos, pero ni uno ni otro idearon jamás en dejarlos perdidos y abandonados en pleno bosque. Menos la madre, según esta versión, era la que más se atormentaba viendo a sus hijos pasar hambre. A mí me parece congruente con la figura materna, pues qué porcentaje de madres abandónicas hay frente a los padres ausentes e irresponsables.

El bosque sí existió, lo cual no es sorpresa dada la época. Pero nunca existió una casita de pan y galleta, ni muchos menos una bruja. La madre desnaturalizada y la bruja son engendros de la imaginaria inquisidora para enlodar lo femenino. Una Iglesia Católica misógina y patriarcal tenía que desprestigiar a como hubiera lugar a las brujas. Ellas eran verdaderas sanadoras espirituales, quienes velaban por los cuerpos como parte de una totalidad cósmica de la cual la Madre Tierra era parte sustancial. En fin que, por la alianza que se dio entre la Inquisición y la medicina, no es de extrañar que las sanadoras terminaran en la hoguera por sus poderes espirituales.

Después de esa larga justificación, les cuento que los padres llevaron a Hanzel y Grettel al bosque pero a un albergue para niños pobres que atendía la delicada sanadora, llamada bruja. En las épocas más duras de la miseria, recogía a todos los niños que fueran dejados ahí y les remendaba el alma con hierbas y perfumes, lo que ahora llaman naturismo y aromaterapia, y, sobre todo, les zurcía el estómago con panes de centeno y guisantes. Como parte de la educación, les leía la carta astral y les enseñaba a componer odas a la luna y al sol. Los niños pasaban en el albergue el tiempo que quisieran sus padres. Una vez pasada la mala racha, si es que pasaba, los llevaban de nuevo a casa. Pero mientras permanecían en el albergue los podían visitar siempre que pudieran. Es decir que, por lo menos en el cuento, las brujas organizaban la salvación de la infancia del hambre y el sufrimiento. Lindo y humano gesto.

¿Por qué los hermanos Grim recogieron una versión tan opuesta? Mi única suposición es que entre la Inquisición y el capitalismo naciente tenían que acabar con cualquier atisbo de solidaridad humana, pero aún no se ha comprobado nada, no pasa de ser mi suposición.

La cosa es que al margen de la historia oficial siempre abundan las otras versiones, las censuradas, las nunca dichas por miedo y terror. ¿Cómo llegó hasta nuestros días la otra versión? Resulta ser que, según el cuento, la bruja lo único que pedía a cambio era que nunca, nunca, se olvidaran los niños que habían sido pobres y habían tenido una mano tendida para ayudarlos. Entonces, los padres de Hanzel y Grettel, antes de morir, les hicieron jurar a sus hijos que la historia no se perdería y que todos los primeros de sus descendientes debían llamarse Hanzel y Grettel. Y así ha habido miles de familias en estos largos seis o siete siglos, vaya uno a saber, cuyos primeros descendientes se han nombrado así. A veces es Grettel y Hanzel, pero no importa el orden. Un descendiente le narró la historia de la familia a un historiador y éste recogió la leyenda.

Pero lo más insólito de la narración, es que a partir de ahí el historiador se interesó por el árbol genealógico de los Hanzel y Grettel. Resulta ser que repartidos por el mundo, de una u otra forma, cumplen con el último deseo de la bruja. Todos los Hanzel y las Grettel de esta familia se dedican a luchar contra la pobreza porque, ahora que están en boga las constelaciones familiares, ellos y ellas traen en el alma el gesto de la dádiva, aprendido por sus tatarabuelos hace quién sabe cuántos siglos.

Y así se renueva la esperanza. El gesto de la bruja no se perdió, ha dado sus frutos y se ha multiplicado. Por eso, en esta época en que gobiernan los y las depredadoras del alma de la humanidad, la Madre Naturaleza y engullen, cual ogros y ogros, el sueño de una infancia feliz, debemos recordar el gesto de aquella sanadora anónima y construir los bosques y las casitas donde anide la solidaridad por los desvalidos.

